

Esta incertidumbre que aleja el aliento
si dos rocas de fuego arden tempestivamente
hasta en los sueños.

(p. 28).

De modo que el poeta y su lector son esas rocas que reviven en la alquimia del fuego; en el viaje, íntimo y secreto, de la luz... Vamos, pues, a trasvasar los corredores de la imaginación hacia los recónditos parajes de este amigo sincero, que nos trae su emoción y su decir de mano franca.

Lelia Delgado R., Seis ensayos sobre estética prehispánica en Venezuela. Col. Estudios. Monografías y Ensayos, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1989. 133 pp.

Simón Noriega

Una mirada a la Historia de la Historiografía venezolana, revela que a nuestro período prehispánico se han acercado acuciosos y diestros investigadores. A parte de las fuentes primarias (cronistas y viajeros de Indias), del tema se han ocupado J.C. Salas, M. Briceño Iragorry, Antonio Requena, Elías Toro, L. Oramas, Acosta Saignes, Cruzent, Sanoja y tantos otros que ahora se me escapan. Pero la mayoría de estos autores han soslayado la consideración del mundo estético de nuestras sociedades primitivas. Ello no ocurre sino hasta la

década del cuarenta con la publicación de algunos trabajos de Gilberto Antolinez en la **La Revista Nacional de Cultura**, y luego en la del setenta con la edición de **El Arte Prehispánico en Venezuela** (1971) con ensayos de Miguel Arroyo, Cruxent y otros autores, y **El Arte en la Cerámica Aborígen de Venezuela** (1978) de Alfredo Boulton. Al enriquecimiento de esta muy útil bibliografía viene también a contribuir, recientemente, la joven investigadora Lelia Delgado, con sus **Seis ensayos sobre Estética Prehispánica en Venezuela** (prólogo de Mario Sanoja). El citado trabajo tiene el gran mérito, no sólo de abordar aspectos que habían pasado desapercibidos a los estudiosos anteriores, sino la notoria voluntad de mirar la dimensión estética de nuestras sociedades antiguas a través de instrumentos metodológicos tomados de la sociología del arte. Inspirada en algunos fundamentos de Plejanov y Luckacs, advierte que los "fenómenos estéticos de las sociedades aborígenes, además de ser fenómenos de la sensibilidad, se dieron profundamente imbricados con todos los aspectos de la práctica social, sea ésta mágico-religiosa, política, económica, etc" (p. 22). Pero lo más significativo de la indagación de la autora, es que en ese afán de ver la obra de arte como 'síntoma de otra cosa', la lleva a incursionar en las premisas del método iconológico de Panofsky. En efecto para Lelia Delgado resulta incuestionable que la "interpretación del simbolismo está sujeta a múltiples variables que implican el conocimiento profundo de las formas culturales y su relación con la estructura económica de la sociedad" (p. 84).

Vale decir, en fin, que sin atarse a la ortodoxia de un método determinado, Lelia Delgado nos ha ofrecido un excelente estudio donde se refiere al animismo en la alfarería del oriente venezolano, a las ofrendas funerarias del Valle del Quíbor, a los elementos estéticos de las antiguas sociedades del Lago de Maracaibo, y a las figuras femeninas de nuestras sociedades prehispánicas.